

PROPUESTA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS RESTOS DESPIEZADOS DE UNA ARMADURA DE CUBIERTA ALMACENADOS EN LOS DESVANES DEL ALCÁZAR DE SEGOVIA.

Miguel Carlos Fernández Cabo / Dr. Arquitecto.

Profesor T.U.I. del Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Universidad Politécnica de Madrid.

Resumen

Ante la sospecha de que un conjunto de cajas de procedencia desconocida, conteniendo un gran número de pequeñas piezas de madera almacenadas en los desvanes del Alcázar de Segovia, pudiera tratarse de las piezas de un artesonado desmontado, el Patronato del Alcázar de Segovia decide iniciar una investigación para aclarar tal suposición. Este artículo muestra el desarrollo de tal investigación en la que se mostrará detalladamente en qué manera se pudo llegar a una reconstrucción virtual de las piezas de madera almacenadas sin ningún tipo de clasificación o referencias de desmontaje para su posterior montaje. El camino se inicia con una medición sistemática de todas las piezas existentes, seguido por una clasificación y cuantificación de los diversos tipos de piezas almacenados. Se formulan unas primeras hipótesis a partir de las piezas más largas en las que se apreciaba claramente su labra para formación de limas dobladas y a partir de ahí se plantean hipótesis de la formación de los paños que lleva a la suposición de que se trataba de una armadura ochavada. El análisis detallado de las piezas previamente clasificadas permitió la reconstrucción virtual de los planos de la armadura completa que resultó tener una medidas totales de 5,10 x 12,83 m.

Introducción

Por encargo del Patronato del Alcázar de Segovia, representado para la ocasión por Antonio Ruiz, Catedrático de Historia del Arte del Departamento de Composición de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, tuve la oportunidad de investigar sobre los presumibles restos de una armadura de cubierta almacenados en las dependencias bajocubierta del Alcázar de Segovia.

Varios cientos de pequeñas piezas de madera –la mayoría de menos de medio metro de largose encontraban metidos en cajas de madera y se habían almacenado en los desvanes del Alcázar desconociendo su procedencia. Allí permanecerían hasta saber de qué se trataba y qué se podía hacer con esos restos, pues además de desconocer su procedencia se desconocía su significado; no se sabía que podría ser aquello que tenía toda la apariencia de un rompecabezas sin libro de instrucciones. Junto a estas cajas esparcidas por el suelo de los desvanes se encontraban algunas piezas más largas –de escasamente dos metros de longitud-con parecida sección y policromía, similar a la de las piezas pequeñas guardadas en las cajas. Las secciones de las piezas más abundantes eran en V –triángulo isósceles rectángulo-, pero también había unas cuantas de sección trapezoidal con dos ángulos rectos.

La primera hipótesis por parte de Antonio Ruiz, de que pudiera tratarse de los restos de un artesonado o armadura de cubierta, fue lo que le movió a contactar conmigo como especialista en armaduras de cubierta para intentar aclarar el rompecabezas. Antonio Ruiz había formado parte del tribunal en la lectura de mi Tesis Doctoral cuyo director había sido Enrique Nuere, a quién no dudamos en invitarle a visitar el Alcázar y realizar una primera interpretación de los restos de la armadura.



Fig.1. Detalle de encuentro de las limas dobladas en su cabecero con corte aflautado y una de las pequeñas manguetas de unión con el almizate.



Fig.2. Primera hipótesis replanteada in situ con Enrique Nuere, donde se juntan todas las piezas de un sector ochavado, que daría pie a configurar el resto de la armadura.

Visita al Alcázar

Junto con Antonio Ruiz y Enrique Nuere nos desplazamos a Segovia y ya en los desvanes del Alcázar comenzamos a esparcir por el pavimento los restos de alguna de las cajas y de algunas de las piezas mas largas que estaban almacenadas fuera de las cajas. Enrique Nuere fue el primero en darse cuenta de que algunas de estas piezas largas eran de sección trapezoidal con el característico corte a *patilla y barbilla* en uno de sus extremos y un corte aflautado en el otro. Este formato de pieza apuntaba directamente a la clara posibilidades de que este tipo de pieza fuera una de las diversas limas que forman las aristas de intersección entre los planos de los faldones, pertenecientes a cualquiera de los tramos de pies o cabecera de la armadura supuestamente ochavada, a juzgar por los cortes de las supuestas limas examinadas. La sección trapezoidal era la usual en limas con campaneo y sin cerrillo por lo que debían tratarse de *limas moamares* o bien de *limas dobladas*, siendo esta última suposición (figura 1) la que resultó ser la correcta a juzgar por el acople de unas pequeñas piezas aflautadas que se articulaban en la charnela entre los ochavos, y que se descubrirían con posterioridad.

Los carpinteros de armar hispano-musulmanes inventaron la solución de descomponer en dos piezas la *limabordón* -pieza única que resuelve la charnela o arista de encuentro entre las *gualderas* o planos inclinados de la cubierta- con el objeto de poder prefabricar la armadura en taller y llevarla armada por paños a la obra, para que una vez ubicados in situ, solo tener que realizar el ensamblaje de la armadura por conjuntos -*paños*- y no pieza a pieza, librándose así de los inconvenientes de trabajar a *caballo de armadura* -montado o encaramado sobre ella- y de sufrir las inclemencias meteorológicas. Obviamente los paños en que se descompone la armadura han de ser planos, pues de otro modo se dificulta el transporte, tanto por las dificultades que implica mantener la rigidez de los planos oblicuos, como por el incremento de volumen que supondría en el apilado. Esta es la razón por la que las soluciones de limabordón no son aptas para la prefabricación en taller, motivo que seguramente llevó a los carpinteros de armar a proceder a la división en dos de la lima. En el caso de armaduras de lazo, las limas moamares se convierten en algo totalmente necesario, pues es prácticamente inviable -bajo un punto de vista económico- resolver paños cuajados de lazo a caballo de armadura.

Esta solución de limas dobladas o limas moamares, es la habitual entre los tratados españoles de carpintería del siglo XVII, sobre todo en el caso de armaduras de lazo. Así lo podemos

comprobar en el tratado de López de Arenas (1633), en el manuscrito de la misma época escrito en América por Fray Andrés de San Miguel¹ y en manuscrito inédito de Rodrigo Marco².

En base a esta primera hipótesis se buscaron las piezas que pudiesen armar un frente *ochavado* –parte de la cabecera o pies de la armadura que se remata achaflanando los arranques en escuadras- pues de confirmarse este supuesto, estaría gran parte del trabajo detectivesco resuelto, pudiendo a partir de entonces desarrollar los trabajos de catalogación y clasificación de todas las piezas. Buscando entre los restos del despiece pronto conseguimos encontrar las distintas piezas que nos permitieron montar sobre el suelo -a modo de un primer encaje o replanteo- uno de los sectores ochavados de la armadura (figura 2); de este modo la primera hipótesis quedaba así confirmada. Con esta idea se buscaron entre los restos las piezas iguales que supuestamente serían las limas dobladas; se encontraron 16 unidades de las cuales una estaba rota en dos piezas y del resto había 6 unidades con los apoyos de patilla y barbilla deteriorados y dos con las testas aflautadas en malas condiciones. El número de 16 unidades -equivalente a 8 limas dobladas- daba la pista de que se trataba de cada uno de los testeros de una armadura tipológicamente conocida como *ochavada* - armadura con chaflanes en las escuadras de ambos testeros, el de los pies y el de cabeza-.

A partir de ese momento quedaba un largo trabajo metódico que realizar mediante la medición, inventariado y clasificación de todas las piezas almacenadas, pero ya teníamos la linterna que nos iba a permitir alumbrar ese camino. Obviamente la armadura que pretendíamos armar estaba ochavada. Esta idea permitió trazar una *montea* –trazas o dibujo en el que se encierran las claves geométricas de su trazado- de la armadura (figura 3). Esta primera conjetura también nos daba las dimensiones del plano de los faldones y la suposición más probable de que se trataba de una armadura de tres paños –los dos planos que forman las familias de pares entre sí, más el almizate o plano horizontal formado por los nudillos o barras horizontales de la estructura-.

La gran cantidad de piezas existentes que iban apareciendo, así como la presencia de piezas de borde de sección trapezoidal, condujo enseguida a confirmar la hipótesis de una armadura ochavada con *perluengo*, es decir, más larga que ancha, o con una dirección dominante. Solo quedaba determinar la longitud del *perluengo*, cosa que se pudo finalmente determinar contabilizando las piezas de sección trapezoidal que constituían el borde o arranque de la armadura al nivel del almarbate, o cinta corrida por encima del arrocabe.

A partir del inventariado y clasificación de todas las piezas se pudo formular una hipótesis de todo el conjunto dibujada en

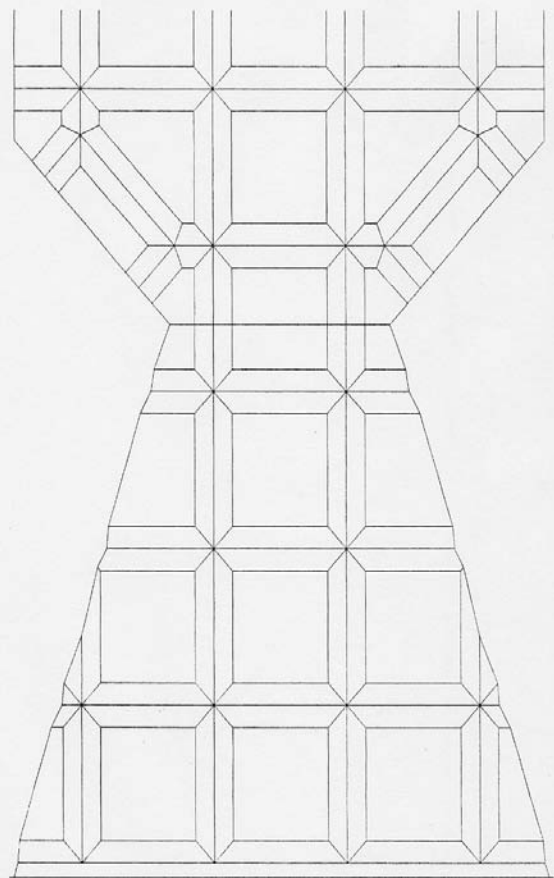


Fig. 3 Trazado de la montea del ochavo, donde se dibujan las trazas del faldón y se adelanta una primera hipótesis sobre el trazado del almizate.

3D por medio de diseño asistido por ordenador. Las piezas deterioradas no suponían más del 3% de las piezas totales. Esto nos permite hacernos una idea bastante buena de la viabilidad de una reconstrucción real de la armadura, sin necesidad de labrar muchas piezas nuevas o cubrir lagunas importantes, ya que bajo el punto de vista de la intervención histórica plantearía serias dudas.

Inventariado y clasificación de las piezas

Poco a poco se fue midiendo y clasificando por tipos de piezas, con sus medidas exactas, cada una de las distintas piezas de madera que se hallaban en las diversas cajas existentes almacenadas en los desvanes del Alcázar. La sección predominante de estas piezas era de un triángulo isósceles, con un ángulo recto, lo que equivale a un cartabón cuadrado cuyos ángulos son 45º,90º,45º. Esta sección en V invertida, así como la corta longitud de la mayoría de las piezas existentes, manifiestan claramente que se trataba de piezas decorativas sobrepuestas – en este caso clavadas- al papo de los pares estructurales de una armadura soporte, de donde fueron desclavados para su traslado. Quedan muchos clavos originales todavía adheridos a las piezas, lo que demuestra que estuvo clavada a un soporte estructural. El lado desigual del triángulo isósceles coincidiría con el ancho del par o nudillo sobre el que irían clavadas las piezas.

Algunas piezas en menor cantidad, tenían sección trapezoidal con tres planos ortogonales y un cuarto plano oblicuo. Estas serían las piezas de borde que correrían por la parte inferior de los faldones para cerrar –a modo de *cinta cabeza*- el diseño de retícula que daría como resultado de la reconstrucción virtual. En las piezas más largas, se observaba claramente por el cambio de tonalidad, las huellas del encuentro con las piezas transversales en V, lo que advertía claramente del diseño en retícula del artesanado.

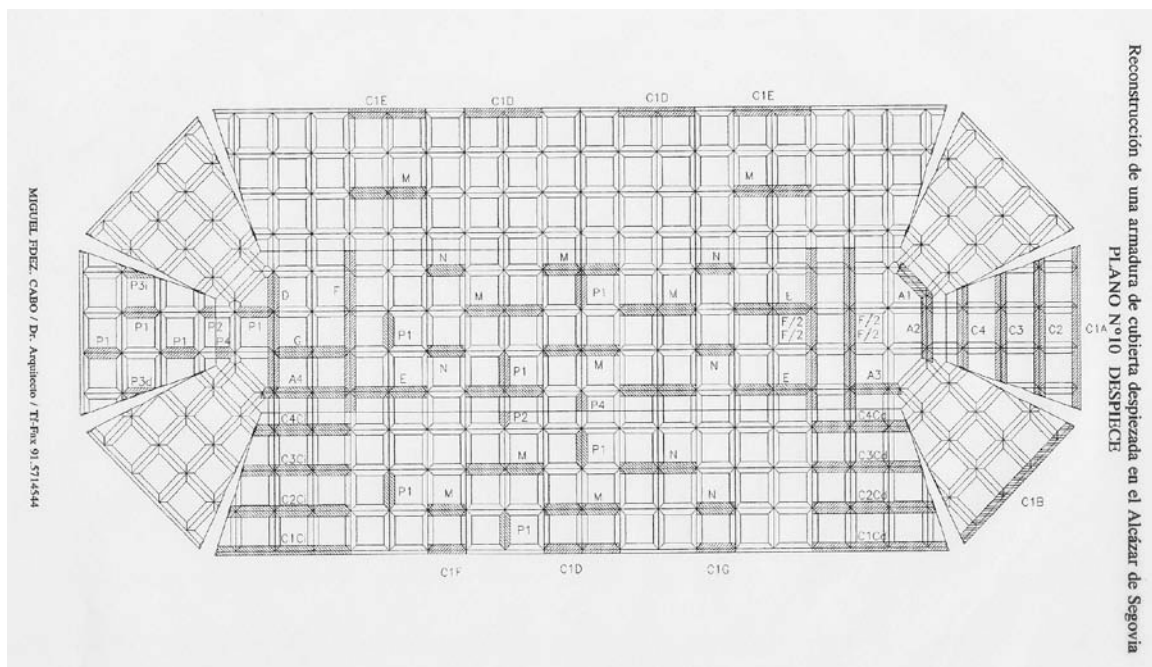


Fig.4. Como resultado de una primera hipótesis de monte, y después de haber medido y clasificado todas las piezas disponibles, ya se pudo confeccionar un plano definitivo del trazado de la armadura: una armadura de tres paños ochavada a piés y cabeza, con bastante perluengo, y sobre la que se podría valorar sus dimensiones reales

De esta primera clasificación y posterior análisis fueron apareciendo lo que en su día cubrieron *nudillos, peinaos, manguetas, limas*, etc. (figura 4) términos con los que se nombra por su posición en la armadura, a cada una de las distintas piezas que en su día cubrió y decoró alguna dependencia de no se sabe qué sala en algún desconocido edificio, y que ahora, a modo de mecano sin resolver se hallaba despiezada.

Ver una armadura despiezada nos transmite una visión de la carpintería de armar que tiene mucho más que ver con la mecánica que con la construcción de edificios, en cuanto a su proceso de fabricación, diseño, elaboración de planos generales y de despiece, fabricación de piezas en taller y montaje – o en el caso de la carpintería “armado”-. De ahí viene la denominación *carpintería de armar*, y a sus productos *armaduras*, inspirada en su proceso de fabricación, a diferencia del proceso de construcción in situ, mas propio de las *fábricas* de piedra o ladrillo, o a la construcción por vía húmeda en general.

La metódica clasificación de las piezas existentes confirmó la hipótesis inicial y permitió concluir que se trataba de una armadura de tres paños, *ochavada* – con planta de arranque octogonal- a pies y a cabeza con bastante *perluengo* –esbeltez del trazado en planta de una sala o proporción entre largo y ancho - . No podemos saber a ciencia cierta si la armadura soporte se trataba de una armadura de cubierta de par y nudillo, o tal vez pudiera haber sido un *alfarje* -forjado de vigas de madera- con *jabalcones* –codales inclinados para acortar y así reforzar la luz de las vigas- , como es el caso del artesanado de San Marcos de León. En ambos

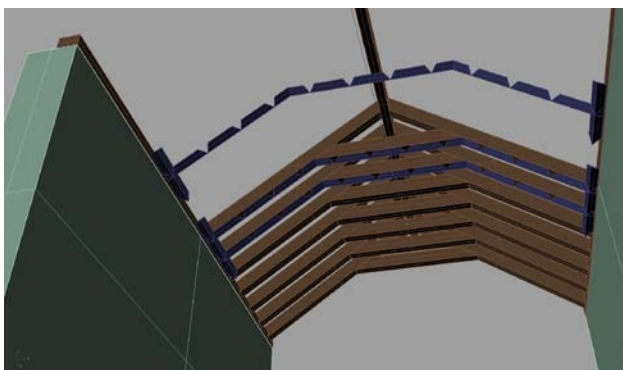


Fig. 5 Trazado de la montea del ochavo, donde se dibujan las trazas del faldón y se adelanta una primera hipótesis sobre el trazado del almizate.

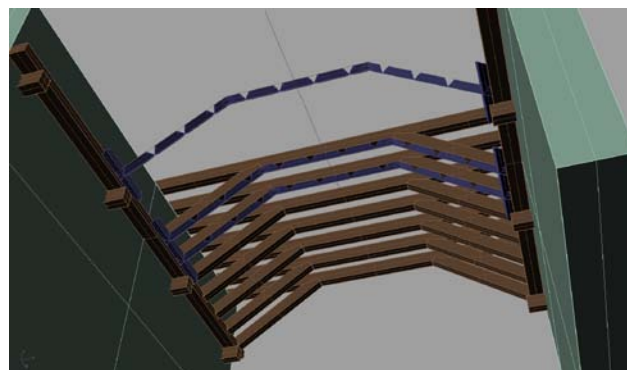


Fig. 6 Trazado de la montea del ochavo, donde se dibujan las trazas del faldón y se adelanta una segunda hipótesis sobre el trazado del almizate.

casos el perfil coincide con el clásico tres paños de una armadura de par y nudillo (figura 5).

Sin embargo se pueden apreciar pequeños detalles que inclinaría la balanza hacia la hipótesis de que este artesanado pudo haber estado montado bajo un alfarje como el de San Marcos a base de vigas y jabalcones (figura 6). En tal sentido conviene observar el pequeño corte del tipo embarbillado que se observa en la cabeza de las limas y que parece haberse realizado para asentar sobre las vigas horizontales; este corte no es necesario en una lima que descansa sobre la hilera.

A partir de ahí se pudo realizar por medio de programas de dibujo asistido por ordenador, una reconstrucción virtual de la armadura completa, obteniendo además de su completo trazado, datos de sus medidas totales de ancho, largo y alto, que nos permitirían en un futuro encontrar alguna sala que se adapte a esas dimensiones y poder realizar una reconstrucción real de la armadura, procediendo de esta manera a la puesta en valor de este conjunto de piezas actualmente oculto a la vista del público.

REFERENCIA	Nº DE PIEZAS	LONGITUD	LONGITUD
PIEZAS	EXISTENTES	PIEZA cm	TOTAL cm
A1	4	65,50	262,00
A2	2	82,50	165,00
A3	2	41,50	83,00
A4	2	110,00	220,00
C1A	2	206,50	413,00
C1B	4	206,50	826,00
C1Ci	2	183,50	367,00
C1Cd	2	182,50	365,00
C1D	6	109,50	657,00
C1E	4	100,50	402,00
C1F	2	47,00	94,00
C1G	2	48,50	97,00
C2	6	171,80	1.030,80
C2Ci	2	148,00	296,00
C2CD	2	148,00	296,00
C3	6	136,20	817,20
C3Ci	2	112,50	225,00
C3Cd	2	112,50	225,00
C4	6	100,50	603,00
C4Ci	2	77,00	154,00
C4Cd	2	77,00	154,00
D	2	153,00	306,00
E	8	100,00	800,00
F	1	202,00	202,00
F/2a	1	97,00	97,00
F/2b	1	102,00	102,00
F/2c	1	112,00	112,00
G	2	102,00	204,00
Ma	4	96,00	384,00
Mb	4	100,00	400,00
Mc	8	105,00	840,00
Md	26	110,00	2.860,00
N	20	48,00	960,00
P1	189	51,50	9.733,50
P2	42	22,00	924,00
P3	41	22,00	902,00
P4	16	43,50	696,00
TOTALES	430		27.274,50

Tabla I. Inventario y clasificación de las piezas cuyos tipos vienen referenciados en el plano desplegado en planta.

perluengo, ochavada a pies y cabeza, artesonada en toda su extensión formando una trama reticular de cuadrados. La retícula está conformada por piezas de sección triangular –triángulo rectángulo isósceles- salvo las piezas de borde inferiores –*cintas cabeas*- que son de sección trapezoidal con dos ángulos rectos. La separación promedio entre ejes de calle de la retícula es de 51,5 cm y la dimensión total del artesonado reconstruido es de 5,10 x 12,83 m, entre los extremos inferiores de la cinta cabeza.

El cómputo total de las longitudes de las 430 piezas inventariadas, 27.274 cm, no difiere mucho del cómputo teórico resultado de la reconstrucción virtual y que ascendió a 26.574 cm, lo que confirma la fiabilidad de la hipótesis de reconstrucción.

En la Tabla del Inventario de las piezas (tabla I) que sirvió de base para la reconstrucción virtual, ha habido que promediar los valores medios de las distintas piezas repetitivas, pues como es usual, la labra y el corte de piezas y sus ángulos correspondientes nunca es algo exacto en la construcción real de estas armaduras. Sin embargo aparecen determinados valores de ángulos y de medidas un poco desviados de la media, sobre todo en las *manguetas* -pequeñas piezas de las gualderas que sirven para resolver la articulación o charnela con el almizate-. Estas pequeñas desviaciones podrían ser debido a errores de fabricación y montaje, o bien cabría pensar en la posibilidad de que se tratara de una armadura *ataudada*, es decir, con sus lados más largos desviándose ligeramente de su necesario paralelismo, algo que es bastante habitual debido a la falta de precisión en las escuadras de los ángulos rectos de las construcciones antiguas en las que es habitual encontrarse con estos ataudados y también con *izgonzados* –muro testero en ángulo oblicuo con los muros laterales- en las armaduras para poder adaptarse a la coronación de los muros de fábrica.

Descripción de la armadura completa

La reconstrucción virtual (figura 7) ha podido demostrar que se trata de una armadura de tres paños con

Sin embargo no se ha podido asegurar completamente si la armadura soporte era una armadura de cubierta de pares o un alfarje con jabalcones, aunque de cara a una posible reconstrucción real, cualquiera de los dos soportes sería válido.

Este tipo de armaduras ochavadas deja unos huecos horizontales en las esquinas de la sala que hay que tapar con pechinas, bien horizontales o bien colgadas. No han aparecido restos de estas pechinas en las cajas almacenadas en el desván, por lo que no hemos podido saber cómo podrían haber sido, y el diseño de una posible solución entra en el territorio de la imaginación.

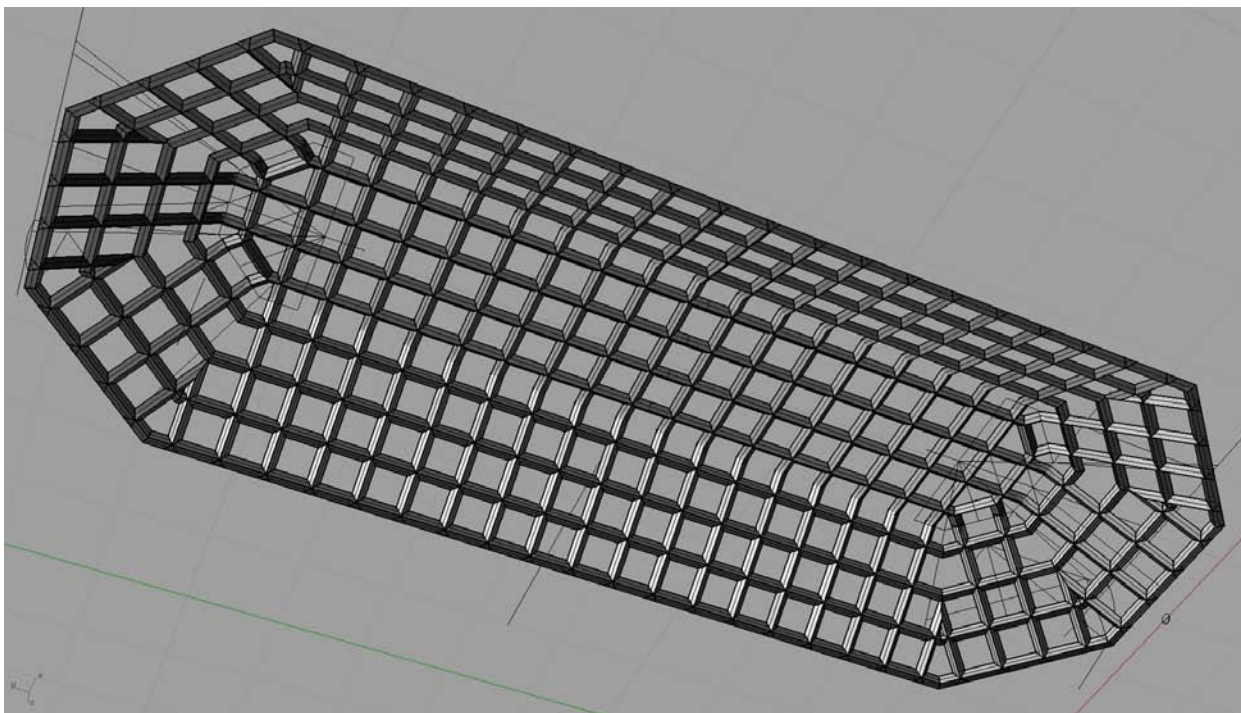


Fig. 7. Perspectiva general de la reconstrucción virtual, que puede permitir en cualquier momento, una reconstrucción total de la armadura, una vez que se disponga de la sala y de los medios económicos adecuados.

Lo mismo ocurre con el estribado y arrocabe de los que no sabemos absolutamente nada a la hora de formular cualquier hipótesis, y lo más probable es que, tanto el arrocabe como las pechinas, permanecieran en su lugar de origen a la hora de desmontar y trasladar el artesanado.

El estilo de trazado geométrico del artesanado hay que inscribirlo dentro del renacimiento español, si bien la decoración de botones y floroncitos de sus *alfardones* –tablas o guardapolvos entre los pares- nos retrotrae a una línea estilística tardogótica, a la que habría que adscribir también el tipo de policromía en tonos verde y negros con que cuentan todas las piezas del artesanado. El grosor de las tablas de los alfordones está entre 2 y 2,5 cm de grosor, por lo que su grado de deterioro es más elevado que el de las piezas de mayor escuadría.

El valor más diferenciador de este artesanado reside en la forma de sección triangular de sus piezas, lo que lo hace único en territorio español, pues si bien estos trazados y secciones de los nervios son usuales en las bóvedas renacentistas construidas en piedra, este es un caso único construido en madera. El hecho de realizar la forma decorativa con una especie de cinta o pieza sobrepuesta al papo de los pares, comienza a ser usual a partir del siglo XVI, frente a las soluciones más arcaicas de labrar la decoración directamente sobre el par. El motivo de este

cambio viene condicionado por el elevado resalte de los motivos decorativos renacentistas y posteriormente manieristas, que de ejecutarse tallado sobre la pieza estructural acabaría debilitándola en exceso.

Este breve análisis tipológico y estilístico sirve para situarlo en torno al siglo XVI, aunque este tipo de datación tiene un margen bastante elevado, máxime en el caso de la carpintería de armar, donde las tendencias estilísticas tienen amplios períodos de vigencia.

Adaptación de la armadura a una sala concreta

La fabricación in situ de muros de piedra o de ladrillo se suele ejecutar con unos márgenes de replanteo y ejecución bastante amplios debido a la capacidad de absorber tolerancias que permite el espesor de la junta del mortero; su tolerancia suele ser de algunos centímetros, sin crear mayores problemas a la construcción que la pueda seguir y que se realice in situ. Sin embargo, en el caso de armaduras de cubierta ejecutadas con un diseño decorativo basado en una geometría estricta, como puede ser el caso de las armaduras de lazo o el de diseños de redes renacentistas, esta tolerancia puede no ser asumible sobre todo cuando se pretende ejecutarla mediante procesos de prefabricación en taller. Las uniones entre maderas se realizan a tope, con holguras o tolerancias que del orden de un milímetro. Esta incompatibilidad entre las tolerancias de las fábricas y de las armaduras exige una zona de transición para que las armaduras puedan absorber dichas tolerancias producidas por el muro de fábrica que le sirve de apoyo. Esta zona de transición se produce en el arrocabe, donde se juega con la posición relativa de las soleras y con el acuesto de los aliceres para conseguir hacer pequeñas correcciones que permitan al carpintero entrar en la zona de tolerancias admisibles para la armadura de madera. En caso de que estos pequeños ajustes sean insuficientes, no le queda más remedio al carpintero que diseñar la armadura fuera de la regularidad geométrica deseada, asumiendo ataudados e izgonzados si los hubiera.

En base a estos pequeños ajuste posibles cabría la posibilidad de adaptar la reconstrucción de esta armadura a las medidas y geometría concretas de una sala –posiblemente del propio Alcázar– con unas medidas parecidas, aunque no iguales a las que han resultado de la reconstrucción virtual de la armadura almacenada en los desvanes, y que resultó ser de 5,10 x 12,83 m. entre los extremos inferiores de la cinta cabeza.

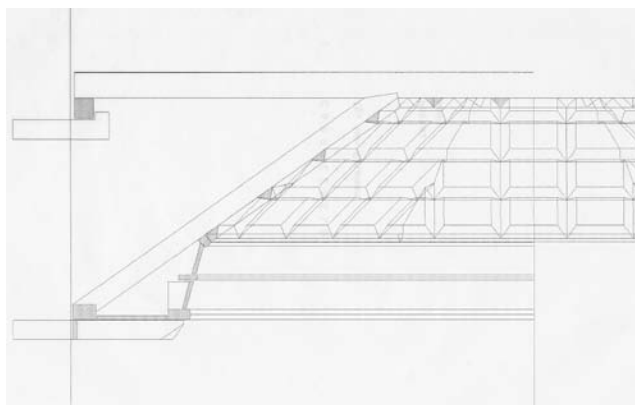


Fig. 8. Inventario y clasificación de las piezas cuyos tipos vienen referenciados en el plano desplegado en planta.

Para comprobar su capacidad de adaptación se ha diseñado un estribo soportado por un cuerpo de ménsulas empotradas en los muros y que soportaría una carrera que haría las veces de estribo. Sobre esta carrera se levantarían los jabalcones que permitirían la reconstrucción de esta armadura despiezada (figura 8). De esta manera podemos conocer el rango de medidas que podrían ser absorbidas mediante este método, al menos en el sentido transversal que es el más desfavorable, ya que en el sentido longitudinal la adaptación es mucho más fácil, simplemente quitando o añadiendo alguna pieza nueva.

En el mismo Alcázar existe una sala –Sala Guadalajara- con unas medidas de 7,20 x 18,55 m que podría ser utilizada para una reconstrucción real de esta armadura, realizando las correcciones y adaptaciones necesarias por los métodos anteriormente expuestos.

Discusión y conclusiones

Conviene recordar que a lo largo de la historia de la carpintería de armar, son bastantes los casos de traslado de armaduras, por motivo de transacciones comerciales, donaciones, cambios de uso o cualquier otro motivo. Los objetos arquitectónicos conocidos como artesonados por el público en general y como armaduras de cubierta entre los especialistas, se encuentran a medio camino entre el concepto de bienes inmuebles y muebles. Por una parte forman parte, tanto formal como constructivamente, de la arquitectura de un edificio, pero por otra parte su ligero

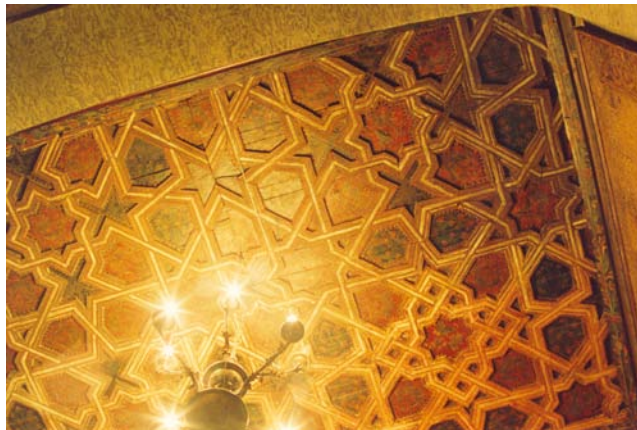


Fig. 9. Armadura montada en el Museo Arqueológico Nacional y procedente de un pueblo de León.

peso y fácil desmontaje, los acercan al conjunto de los bienes muebles, como es el caso de los retablos. De hecho, en algunas instituciones responsables de la gestión del patrimonio cultural, están clasificados en el apartado de bienes muebles. Por ello es frecuente que estos objetos entren en el comercio de bienes muebles y cambien de propietario y de localización a lo largo de su vida útil, no sólo en el ámbito del territorio nacional sino fuera de él, entrando en los circuitos del comercio internacional de obras de arte. Son numerosos los casos de desmontaje y traslado de armaduras de los que citaremos solamente algunos a modo de ejemplos.

En los Museos es habitual contar con alguna de estos artesonados desmontado y trasladado a su nuevo destino. Sin salir de Madrid podemos visitar el Museo Arqueológico Nacional (figura 9), y también el Museo Nacional de Artes Decorativas, donde se pueden contemplar varios artesonados reinstalados en algunas de sus salas y de los que en su mayoría se conoce su lugar de procedencia. En el propio Alcázar de Segovia podemos encontrar varios artesonados reinstalados procedentes de tierras castellano-leonesas; este es el caso de la importante y profusamente decorada *ochava* –armadura de planta octogonal-, alojada en el Salón del Solio y procedente de Urones de Castroponce, León, así como un alfarje cerca de la entrada, procedente de Curiel de los Ajos.

Los traslados y reinstalación de artesonados han traspasado el territorio nacional español. El caso más conocido ha sido la famosa colección de William Randolph Hearst a quién le fueron vendidos por Arthur Byne, varios artesonados españoles despiezados, según podemos deducir de los excelentes trabajos de documentación realizados por el Catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, Miguel Merino de Cáceres³. Parte de esta colección, comprada alrededor de 1920 y trasladada a sus almacenes de Estados Unidos de América, ha ido a parar en la actualidad al Metropolitan Museum of Art (MMA) de Nueva York, donde recientemente se ha realizado un proyecto para la recomposición de alguno de los artesonados españoles comprados por el magnate de la prensa⁴. Estas armaduras españolas expoliadas hacia Estados Unidos, sirvieron en su momento a Mizner⁵, un arquitecto de Florida, para poner de moda una arquitectura con sabor hispano basada en el uso de artesonados de madera que seguramente pudo conocer en los propios almacenes de Hearst.

No cabe duda que para muchos teóricos de la restauración monumental estos casos concretos a medio camino entre lo mueble y lo inmueble, puede plantearles serias dudas a la hora de avalar o no una posible reconstrucción y reinstalación de éstas piezas arquitectónicas. Esta es una discusión en un terreno que queda fuera de las limitaciones auto-impuestas en el presente artículo, en el que nos limitamos a aportar información al respecto sin realizar otro tipo de valoraciones.

Agradecimientos

Quiero agradecer sinceramente la excepcional y desinteresada colaboración y ayuda prestada por Enrique Nuere, conocido especialista en este tema, quién aportó ideas clave para establecer una primera hipótesis de montaje. De igual manera quiero agradecer la colaboración y ayuda prestada por Antonio Ruiz en las muchas horas y días que estuvimos encerrados en los desvanes del Alcázar de Segovia contando y midiendo las casi 200 piezas del artesonado, y realizando sugerencias para la solución del rompecabezas.

Notas

- 1 Fray Andrés de San Miguel: El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Latinoamericana NETTIE LEE BENSON de la Universidad de Texas-Austin. Se trata de un amplio tratado de arquitectura y otros temas, entre los que destaca un tratado de carpintería de lazo muy bien detallado. El tratado se escribió en América en fechas parecidas a las de la publicación del tratado de carpintería de López de Arenas (1633) y fue editado por primera vez por Baez Macias (1969). En 1990 el manuscrito es objeto de un estudio detallado por parte de Enrique Nuere (1990).
- 2 Rodrigo Marco (según Enrique Nuere) o Rodrigo Alvarez (según Gómez Moreno); siglo XVII; el manuscrito se encuentra en la Fundación Lázaro Galdeano, en Madrid. Es un tratado de carpintería de armar que no trata de temas de lazo, pero sin embargo es muy rico en disquisiciones constructivas y de replanteo de las armaduras.
- 3 Merino de Cáceres (1990), documenta una amplia y detallada relación de armaduras españolas expoliadas con destino a los Estados Unidos de América.
- 4 Batyah Shtrum et al. 2010. Parte de la colección Hearst fue a parar al Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Después de permanecer almacenados durante muchos años guardados en los almacenes, una armadura de lazo doble de procedencia española se vuelve a reinstalar en una de sus salas. La armadura es un taujel cuajado de lazo doble 9-12, muy similar a la que tuve oportunidad de restaurar en la iglesia de Santa Colomba de la Vega, León.
- 5 Donald Curl (1965) se hace eco de la obra del arquitecto Mizner en Florida, quién diseña numerosos edificios residenciales dotados de estas armaduras históricas españolas, creando un estilo propio en la región donde la herencia española aún se mantenía con fuerza.

Lista de referencias

Baez Macias, E. 1969. *Obras de Fray Andrés de San Miguel*. Mexico: Ed. Limusa.

Batyah Shtrum, Melanie Brussat, Miguel Garcia, Timothy Hayes, Stephanie Massaux. 2010. The Metropolitan Museum of Art's Spanish Ceiling Project: Interpretation and Conservation. En *Journal of Architectural Conservation*, Volume 16, Issue 3, November.

Bevan, B. 1930. Early Mudéjar woodwork. *The Burlington Magazine for Connoisseurs*, Vol. 57, Nº 333.

Byne, Arthur; Stapley, Mildred. 1920. *Decorated Wooden Ceiling in Spain*. London and New York: G.P. Putnam's Sons.

Curl W., Donald. 1965. *Mizner's Florida, American Resort Architecture.*, New York. The MIT Press, The Architectural Historic Foundation.

Donaire Rodríguez, A. 1987. Granada, el trazado del artesanado del Salón de Comares. En *Periferia*, nº 7, junio.

Galiay Sarañana, J. 1995. El lazo en el estilo mudéjar -su trazado simplicista-. En *Cuadernos de arquitectura de la Cátedra -Ricardo Magdalena-*. Instituto Fernando el Católico, C.S.I.C., Exma. Diputación de Zaragoza.

Levkoff, M.L. 2008. "Hearst and Spain", *Symposium, Collecting Spanish Art: Spain's Golden Age and America's Gilded Age, The Frick Collection*. Frick Art Reference Library, 21-22 November.

Lopez de Arenas, Diego. 1633. *Breve compendio de la carpintería de lo blanco y Tratado de alarifes*. Sevilla: Luis Estupiñan.

Merino de Cáceres, J. M. 1985. *El techo de "la Casa del Judío" en Norteamérica*. Teruel.

Merino de Cáceres, J. M. 1990. El "elginismo" en España; algunos datos sobre el expolio de nuestro patrimonio nacional. En *Separata Revista de Extremadura*, nº 7, Mayo-Agosto.

Nuere, Enrique. 1985. *La carpintería de lo blanco; Lectura dibujada del primer manuscrito de Diego López de Arenas.*. Apéndice: La recuperación de un Almizate. Madrid: Ministerio de Cultura.

Nuere, Enrique. 1990. *La carpintería de lazo*. Málaga: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, Delegación de Málaga.

Nuere, Enrique. 1995. "Geometría de lazo y carpintería". Prólogo a José Galiay Sarañana; en *Cuadernos de arquitectura de la Cátedra -Ricardo Magdalena-*. Excma. Diputación de Zaragoza Instituto Fernando el Católico, C.S.I.C.

Prieto y Vives, A. [1904] , 1977. *El Arte de la Lacería*. Madrid: Colegio Oficial de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (Primera edición en revista O.P., Madrid, 1904).

Rivera, J. 1995. *Catálogo Monumental de Castilla y León: Bienes Inmuebles Declarados*. Valladolid: Junta de Castilla y León.